

# EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 28 rs. trimestre. Ultramar y Extranjero, 50 rs. — Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas o sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

## SECCION OFICIAL.

El día 12 del actual, á la una y media de la tarde, S. M. el rey se sirvió recibir en audiencia particular al Excmo. señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador de Alemania, el cual, previamente anunciado por el Excmo. señor primer introductor de embajadores, puso en manos de S. M. una carta en que su augusta soberanía participaba el feliz alumbramiento de S. A. imperial y real la princesa Victoria Adalaida, esposa del príncipe real, la cual ha dado á luz una princesa.

Real orden resolviendo, de conformidad con el Consejo de Estado, se desestime el recurso interpuesto por el ayuntamiento de Cerveruela contra un acuerdo de la comisión provincial de Zaragoza, reservándose su derecho para que lo deduzca ante quien corresponda.

S. M. el rey ha visto con el mayor agrado el donativo que ha hecho con destino á bibliotecas populares D. Antonio Piraña de 100 ejemplares de «El rey en Madrid y en provincias», de que es autor; dándole las gracias en nombre de la nación por tan generoso y patriótico desprendimiento.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se espresan á continuación para el día 21 del corriente, de diez á dos de la tarde.

Intereses de resguardos al portador, números del 1.301 al 1.325.

## CORTES.

### SENADO.

Extracción de la sesión celebrada el día 21 de Mayo de 1872.

PRESIDENCIA DE DON FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abrióse á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó el proyecto de ley fijando las fuerzas del ejército.

Continuó el debate pendiente sobre el mensaje.

El Sr. Barzanallana censuró la conducta del gobierno en las elecciones, el restablecimiento de la capitania general de Burgos y el proceder del gobierno con el clero, asegurando que cuando fué ministro de Hacienda no encontró entorpecimiento en la permuta de los bienes del clero.

Censuró las palabras del discurso de la corona en que se habla de ser inexorables con los carlistas.

Dijo que la revolución, después de consumir en cuatro años 2.000 millones de reales, tenía hoy una deuda flotante igual á la que existía cuando estalló la revolución.

Examinó y criticó lo que los ministros revolucionarios han hecho con todos los impuestos.

Dijo que el partido liberal estaba demostrando bien claramente que era impotente para sacar al país de la situación aflictiva por que atraviesa, y concluyó diciendo que el desengaño de un gobierno que sin dejar de ser liberal fuese enérgico y fuerte.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo). Señores senadores: por mas que mis fuerzas sean débiles para contestar al brillante discurso del señor marqués de Barzanallana, cumpliendo con el deber que mis dignos compañeros me han impuesto nombrándome presidente de la comisión, voy á terciar en el debate sin preámbulo de ninguna especie, creyendo que tengo medios bastantes para contestar victoriosamente á cuanto se ha dicho contra la política actual, y voy á empezar contestando al primer discurso que se pronunció en este debate. El Sr. Carramolino quiso tomar una actitud desahogada, y en su brillante discurso no vi yo más que un acto político, y le felicito por ello, porque me gustan las situaciones definidas.

¿Cuál es la síntesis del discurso que pronunció S. S.? Se propuso hacer el proceso de la revolución de Setiembre, pero se olvidó explicar los acontecimientos que habían precedido y el origen que estos tenían; y S. S., antiguo magistrado, sabe perfectamente que no se puede emitir juicio sobre una cosa, cualquiera si no se toman en cuenta los antecedentes.

¿Pues qué, señores, la revolución de Setiembre se parece á las perturbaciones por que ha pasado este país en los últimos treinta años?

Se podrá calificar como un motín, un pronunciamiento ó una insurrección cualquiera en que solo se disputa el poder al ministerio que lo ocupa, ó es que acontecimientos de mas importancia han producido un cambio muy radical en las costumbres de este país y en su manera de ser? No ha sido una verdadera catástrofe para un trono secular que tenía el derecho tradicional y los títulos que podían darle sus victorias en los campos de Navarra y de Vizcaya?

El primer pecado que S. S. encontraba fué la espulsion de los jesuitas; pero ¿es la revolución de Setiembre la que ha dado el primer ejemplo en ese punto? ¿Tiene algo de nuevo? No recuerda S. S. la espulsion de los jesuitas que se decretó de una manera terrible en el período mas brillante de nuestra monarquía absoluta, y que obtuvo la sanción de un Pontífice de los mas venerables que ha habido en la Iglesia católica?

No recuerda S. S. que después, en muchos pueblos de la Europa civilizada, se no han tenido sentimientos de impiedad, se decretó esa misma espulsion, y que en este momento hay un pueblo que está pensando en lo mismo, porque, con razón ó sin ella, se cree que la Compañía de Jesús es una sociedad perturbadora en donde quiera que pone su planta? Yo no trato con injusticia á las órdenes religiosas, que tuvieron su razón de ser, como después la

han tenido las instituciones creadas por los pueblos modernos; pero es lo cierto que han venido á desaparecer, ó por lo menos á perder gran parte de su influencia en todos los pueblos de Europa y aun de América, por una combinación de acontecimientos que no hay para qué explicar ahora, si bien, como no haya sido en momentos de vértigo, todavía esas órdenes, cuando solo han manifestado sentimientos religiosos, no han sido objeto de persecución por parte de los gobiernos.

El por qué la Compañía de Jesús se ha distinguido de las otras por el espíritu de absorción y dominación que se sospecha lleva á todas partes, no quiero decirlo, ni sostendré que merezca lo que de ella se dice.

Yo no vengo aquí á hacer acusaciones á nadie; únicamente diré que la espulsion de los jesuitas es una medida adoptada por todos los gobiernos, con razón ó sin ella, y no peculiar á la revolución de Setiembre.

Atribuya el Sr. Carramolino á la revolución de Setiembre lo que llamaba el despojo de los bienes del clero, y decía que después de haberle dejado pobre, todavía queríamos los revolucionarios humillarle hasta el punto de hacerle instrumento de los gobiernos, en vez de dejarle cumplir la misión que le corresponde en la tierra.

Y acaso la revolución ha decretado eso que S. S. llama despojo? Por mas que un determinado partido no rechace la responsabilidad que pueda caberle por la desamortización de los bienes del clero, es lo cierto que las administraciones moderadas, en los veinte años que han mandado, son las que han llevado á cabo esa medida; y sobre todo, es cierto también que los hombres de esas administraciones son los que mas se han aprovechado de los efectos de la desamortización, improvisando, como hemos visto, muchas fortunas. Si, pues, el partido moderado considera la desamortización como un despojo, como una indignidad, ¿por qué la ha llevado á cabo y se ha aprovechado de ella?

Voy ahora á las cuestiones verdaderamente importantes que se han tratado en este debate por el Sr. Herrero en su discurso, y voy á ver si puedo compensar en una generalización todo lo que dijo S. S.

Empieza S. S. por definir la conciliación de los elementos revolucionarios; y habló de la ruptura de esa conciliación, para venir á suponer que la mayoría actual no tiene ninguna política definida. Voy á seguir á S. S. paso á paso, y veremos á lo que se reduce la acusación que S. S. ha articulado contra la política del actual ministerio.

La revolución de Setiembre se verificó por hombres de distintas fracciones y por elementos que pertenecían á diferentes partidos políticos. Y era necesario que así sucediese, porque cada uno de esos partidos era impotente para llevarla á cabo. Se habían hecho tentativas y movimientos vigorosos, y todos habían sido desgraciados para los partidos que los llevaban á cabo; hasta que se unieron todos en Setiembre del 68.

Se verificó la revolución, se dió el grito en la fragata «Zaragoza», se publicó el manifiesto de Cádiz, se dió la batalla de Alcolea, y sucedió que los que habían contribuido los primeros á la revolución, que tenían tal vez un pensamiento para reemplazar lo que iba á caer, no lograron su realización: sucedió que la revolución fué mas fuerte que la voluntad de todos los revolucionarios; y sucedió que en esa revolución vino á engarzarse una idea política con la cual hubo necesidad de transigir, porque en aquellos momentos, cuando se acababa de vencer, era imposible provocar nuevos movimientos entre los que habían llevado á cabo la revolución.

Por eso decía D. Nicolás Mañá Rivero en las Cortes Constituyentes, cuando fué llamado al ministerio de la Gobernación: «La revolución de Setiembre nos pertenece á todos: el partido progresista la había preparado; el partido republicano trabajaba á la zapa; el partido unionista es el que realmente ha hecho la revolución».

Vinieron las Cortes Constituyentes; se hizo la Constitución en armonía con los elementos que han concurrido á la revolución, y por transacciones de todos; y la conciliación, no solamente era un hecho necesario y beneficioso, sino que era imposible prescindir de ella. La conciliación siguió, en efecto, durante el gobierno provisional, siguió durante la regencia del duque de la Torre, y siguió mas tarde cuando las Cortes vinieron á votar el monarca.

Decía el Sr. Herrero que la conciliación era necesaria hasta entonces. ¿Pues cómo se hubiera llevado á cabo la obra revolucionaria sino por esa conciliación? ¿Hubo abdicación para nadie, vergüenza para nadie, apostasia para nadie, ó fué el instinto ciego de aquellos hombres, que comprendieron cuál era su posición, y que con la mayor abnegación creyeron que aquel acto era resultado necesario de la revolución de Setiembre?

La revolución fué la de composición de los antiguos partidos: los partidos progresista, republicano y unionista tuvieron que arriar sus banderas ante la nueva situación por ellos creada, porque esto era lo lógico.

Después de la revolución de Setiembre no hay ni puede haber en los que la iniciaron ni en los que la han aceptado abdicación, vergüenza ni apostasia, porque fuera de ella no hay más que abismo y perturbación; y los que aman á su patria no quieren restauraciones insensatas ni reacciones imprudentes.

Pues bien, esa conciliación ha tenido que engarzar la revolución y llevarla á cierto término sin desigualdad, sin hipocresía, sin falsear los unos á los otros y sin peligrar los principios que encauzaban la revolución misma. Después de haber hecho ese trabajo que implicaría una restauración; después de estar concluida y acabada la obra revolucionaria, entonces era cuando se comprendía que se manifestaban esas dos tendencias que en todos los pueblos

de la tierra se manifiestan cuando llegan momentos de paz y sosiego para las naciones, y especialmente en estos gobiernos constitucionales.

Cierto que los revolucionarios de Setiembre no podían tener la pretensión de lograr lo que ningún partido político ha podido realizar, á saber: estar juntos, olvidándose por completo de diferencias tal vez de escuela.

Era, pues, natural que la conciliación terminara. ¿Cuándo? El día que la revolución colocase en el trono de San Fernando al rey designado por el voto nacional. En esto estoy conforme con la apreciación de S. S.

¿Por qué no concluyó? ¿Por qué no se deslindaron los campos en el momento de ocupar el trono de Castilla el elegido por la nación, á fin de que nacieran los dos partidos posibles dentro de la legalidad? Por el horrible crimen cometido en la persona del general Prim.

Este era el llamado naturalmente á presidir el primer ministerio de la actual monarquía, y durante la vida del gabinete que hubiera presidido, el partido conservador se hubiera organizado debidamente, con objeto de reemplazarle cuando hubiera sido tiempo, pero siempre aceptando franca y claramente la Constitución de 1869 y gobernando dentro de ella.

Sobrevino tan doloroso acontecimiento, y en aquellos momentos en que cierto pánico natural hacia que todos se estremeciesen, se formó un ministerio que cumplió una gran misión, salvando al país y á la revolución. Aquel hombre modesto, pero de carácter elevado, no vaciló en presentarse como la víctima propiciatoria que los acontecimientos exigían, y dijo: «Yo traeré al monarca, prestaré el juramento, y le colocaré en el trono, y él decidirá después quién ha de tener un poder que yo no apetezco».

Constituido ya legítimamente el país, se necesitaba un ministerio de cierta fuerza, y la conciliación, que como he dicho, debió concluir el día que juró el monarca, tuvo que continuar sin embargo, como espresión de la paz y concordia que existían entre los elementos revolucionarios.

Pero decía el Sr. Herrero: «¿Qué significación tiene este ministerio? ¿Cuál es su política? Y creyendo ver en el gabinete elementos heterogéneos, añadía: «¿Qué política vais á hacer si no los podéis entender?»

El ministerio actual levanta la bandera de la revolución como símbolo común; sostiene la Constitución de la monarquía que han proclamado las Cortes de 1869; y si bien el partido radical hace lo mismo, toma esa Constitución como punto de partida, mientras que nosotros la tomamos como punto de descanso. Nosotros aceptamos esa Constitución con sinceridad, y vamos á cumplirla y respetarla casi con adoración; pero al mismo tiempo vamos á ensayarla, para que resulte de ese ensayo si está ó no en armonía con los intereses y costumbres que la revolución ha creado.

Nosotros no creemos que se comprometa la obra revolucionaria en manos de este ministerio; y como en nuestro concepto su política ha de hacer que desaparezcan el estruendo y la perturbación moral que hoy existen, sin perder por eso nada de lo conquistado, no podemos decirnos que estamos distantes de la revolución.

El señor ministro de HACIENDA (Camacho). Tenía la esperanza de no debatir la cuestión de Hacienda hasta que hubiese terminado la discusión política, porque no es el mas á propósito, el calor que en esta época se emplea para tratar los asuntos económicos; pero pesa sobre mí el deber ineludible de responder al Sr. Herrero á varias preguntas que me hizo, así como de hacerme cargo del discurso del Sr. Barzanallana, y no puedo dejar de entrar en el debate.

Aun cuando me he propuesto no ocuparme de la cuestión política, tengo precisión de tratar un punto de carácter político que se relaciona mucho con la cuestión de Hacienda.

Decía el Sr. Herrero que la conciliación, después de cumplida la misión que se había propuesto, había dejado de existir lógicamente. Yo creo que no; yo creo que fué un mal, y muy grave, para la Hacienda, la ruptura de la conciliación, y que esa es la causa del estado en que se encuentra, porque, en mi concepto, el no haberse votado una ley de presupuestos desde 1870 ha sido el motivo de los males que hoy sufre la situación económica.

Y para que el Sr. Herrero y todos los señores senadores y el país me hagan la justicia á que tengo derecho, voy á explicar esa situación, porque á pesar de que puede haberse comprendido por la Memoria que acompaña al presupuesto que acabo de presentar, hay ciertos detalles que no han podido deducirse y que merecen ser conocidos de todos.

La situación de la Hacienda en fin de 1870-71 era la siguiente: **ESTADO DE LA HACIENDA.**

El presupuesto de 1870-71 da el resultado siguiente:

Los gastos presupuestos importaban . . . . . 718.000.000

Los créditos supletorios . . . . . 17.000.000

Total . . . . . 735.000.000

Los ingresos presupuestos importaban . . . . . 535.000.000

Los ingresos efectivos se calculan en . . . . . 470.000.000

Deficit en el caso de haber pagado todas las obligaciones, pesetas . . . . . 265.000.000

En esta situación se presenta el presupuesto del Sr. Moret.

Fijaba los gastos en . . . . . 627.000.000

Los ingresos en . . . . . 588.000.000

Total deficit . . . . . 39.000.000

O reales . . . . . 1.560.000.000

En la administración económica.

En las comisiones de Hacienda del extranjero . . . . . 14.888.000

En pastas de la Casa de Moneda . . . . . 1.357.854

En la dirección de la Deuda . . . . . 1.186.368

En las minas del Estado . . . . . 163.000

En las fabricas . . . . . 288.000

En las administraciones de lotes . . . . . 3.940.900

Total . . . . . 57.311.672

De estas cantidades solo podían utilizarse para atender á los vencimientos en el extranjero los 14 millones que existían en las comisiones de Hacienda de París y Londres. Los 35 de las provincias debían emplearse en atenciones ordinarias de presupuestos: las demas, ó eran insignificantes, ó tenían aplicación especial é inmediata.

Imagine, pues, el Senado cuál debió ser aquel día mi situación: las atenciones de presupuesto dan siempre alguna espera; pero las de la deuda flotante, que está representada por documentos ejecutivos, no dejan un momento de respirar.

Pues añádase á la suma de vencimientos que acabo de mencionar el estar corriendo un presupuesto con un deficit que habia de llegar á 187 millones de pesetas, el tener que pagar cerca de 7 millones de intereses y amortiza-

ción de los billetes vencidos en 31 de Octubre y todos los vencidos en Enero.

Tómese después en cuenta la desconfianza de los capitalistas, nacida ya de como idos apuros del Tesoro y del temor de un desastre, ya de la coalición de los partidos adversos á la situación, coalición que no quiero calificar, y ya, por último, la insurrección carlista.

Con estos antecedentes, que no exagero por cierto, es como debe juzgarse de las inmensas dificultades que he encontrado para poder ir conllevando el Tesoro, atendiendo á los vencimientos del extranjero y á los de aquí, acudiendo á todas partes como mejor he podido á las obligaciones ordinarias, y después, por añadidura, á las extraordinarias de la guerra.

Así pasé el mes de Marzo y así llegué al 16 de Abril, día en que teníamos en Londres un vencimiento de 50 millones.

Ha sido mi práctica en estos casos, procurar sobre todas cosas la renovación, y así lo habia hecho en aquel especial: pero cuando la renovación estaba asegurada, y cuando ya no habia tiempo para tomar otro camino, se me participó que el acreedor queria cobrar á toda costa. Las letras se presentaron y no pudieron pagarse, y yo sé que esfuerzo me costó el lograr que se recogieran al día siguiente, y esto sin sacrificio alguno de importancia.

A los pocos días, otro vencimiento de 47 millones de reales exigió otro esfuerzo no menor que el anterior, y por fortuna tampoco mas costoso.

Y así uno y otro día ha de seguirse hasta que las Cortes voten recursos para salir de situación tan dolorosa como insostenible.

El Sr. PRESIDENTE. Se suspende esta discusión.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

## CONGRESO.

Extracción de la sesión celebrada el día 21 de Mayo de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó una enmienda al mensaje, firmada por el Sr. Sanromá y otros, y una proposición de ley pidiendo ciertas franquicias para un ferrocarril de Adra á Sierra de Gador.

Apoyó la proposición el Sr. Toro y Moya, y fué tomada en consideración.

Se leyó una proposición que apoyó el señor Sanromá, para que se nombre otra comisión parlamentaria que estudie y mejore la condición de la clase obrera. También fué aprobada.

Hicieron preguntas los Sres. Aguiló y Blanc.

Continuó la discusión sobre el acta de Córdoba, y siguió impugnándola el Sr. Boet.

Consumió el primer turno en pró el individuo de la comisión Sr. Sanchez Milla.

Después de dos rectificaciones consumió el segundo turno en contra el Sr. Pi y Margall.

El orador, hablando acerca del retrainamiento, declaró que era contrario á tal sistema, como lo habia sido siempre, pues acta tan funesto podia conducir á la anulación del régimen constitucional.

Después de ocuparse del acta, el Sr. Pi hizo algunas reflexiones sobre la política electoral del gobierno; censuró con gran templanza y elevación de ideas su conducta; dijo que hoy no existían verdaderos partidos, sino agrupaciones, que mas se ocupaban del interés personal que de resolver las cuestiones de verdadera importancia para el país.

Añadió que todas las situaciones habían sido derribadas en España por la fuerza, no por los medios legales, y de aquí pasó á ocuparse de las coaliciones, considerándolas impotentes para construir.

Terminó aconsejando la reconstitución de los partidos y la práctica sincera de la soberanía nacional.

Contestó al Sr. Pi, por la comisión, el señor Isona.

Puesta á votación el acta, fué aprobada por 112 votos contra 48. El Sr. Villamil y Canejo impugnó el acta de Munera, contestando en pró el Sr. Pons.

Se suspendió la discusión por haber pasado las horas de reglamento, y se levantó la sesión á las seis.

Con objeto de auxiliar á los heridos que resultan de la lucha con las facciones, ha ofrecido su cooperación, en nombre de la sección de señoras, la duquesa de Medinaceli. Doña Concepción Arenal ha abierto en su periódico la *Voz de la Caridad* una suscripción, que ha producido ya mas de 5.000 reales; la condesa de Mira ha enviado una suma á nombre de la comisión de señoras de la Coruña, habiendo hecho generosos ofrecimientos la diputación de Navarra y el municipio de Azcoitia.

El jefe económico de la provincia de la Coruña, D. Dionisio Alonso Colmanares, ha sido trasladado en igual cargo á la de Sevilla, y el de Granada, D. Ramón Gárate, á la de la Coruña.

El representante dimisionario de los Estados Unidos en Madrid, Sr. Sickles, ha llegado á París y es esperado en esta corte de un día á otro. Se cree que solo viene con objeto de presentar sus credenciales, y que permanecerá entre nosotros solo el tiempo necesario para que llegue el sucesor.

Han sido destinados al ejército de operaciones en el Norte tres comisarios de guerra y cuatro oficiales de administración militar.



## EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 22 DE MAYO.

## LAS DICTADURAS.

Un fenómeno notable para cuantos estudian a fondo el desarrollo de las ideas políticas viene observándose en nuestra patria de algún tiempo a esta parte. Como si la soberanía colectiva fuera una carga para los partidos, ó un peligro reconocido para el porvenir de los mismos, hemos visto sin estrañeza que el carlismo fiaba su triunfo, antes de lanzarse al camino de la fuerza, á la dirección de uno de sus hombres civiles, cuyo poder era absoluto como delegado del único jefe supremo de la causa; mas tarde tuvimos ocasión de observar con verdadera estrañeza la conducta del Directorio republicano y de la Asamblea del partido, encomendando la dirección absoluta del mismo á una de sus mas respetables individualidades; y últimamente hemos visto, con asombrosa curiosidad, que el radicalismo, siguiendo el precedente establecido por carlistas y republicanos, hacia efectiva la jefatura, que habia encomendado antes á uno de sus individuos, convirtiéndole en árbitro de su conducta para la resolución de los problemas planteados.

No podía estrañarnos ciertamente la dictadura civil del Sr. Nocedal: las tradiciones del bando absolutista requerian en cierto modo que al aceptar la lucha parlamentaria y la propaganda por medio de la prensa periódica, existiese un poder moderador que impidiera á diputados y periodistas que se dejasen arrastrar por la fatal manía de pensar y emitir sus pensamientos cuando no fueran estos reflejo fiel y servil del señor en cuya defensa luchaban. Aquella soberanía encerraba además un carácter transitorio y de circunstancias: al nacer tenía contados los minutos de su existencia, según hemos podido apreciar después; pero aunque así no hubiera sido, la dictadura del absolutismo tenía su razón de ser y respondía á la historia y tendencias del partido.

Poco después, como hemos dicho, la Asamblea del partido federal, combatida por dos opuestas tendencias, que eran el resultado lógico de la división del mismo, comprendiendo que la divergencia existente entre sus individuos respecto á la conveniencia ó inconveniencia de la adopción de medidas extremas, podía ser origen de la anulación del partido y del desprestigio de sus jefes mas autorizados, abdicaba su soberanía en manos del señor Pi y Margall, fiando á su prudente iniciativa el plan de conducta que debía adoptarse en lo sucesivo. Esta resolución, inesplicable bajo el punto de vista de las ideas, no era resultado de un cambio de opinión, sino hija del profundo convencimiento que abrigaban los republicanos mas sensatos, de que el torrente invasor de la influencia demagógica solo podía encontrar un dique en la enérgica voluntad y en el profundo saber de la persona á quien se confiaba la jefatura del partido, para que diera unidad á las diversas aspiraciones de sus individuos. El nombramiento del Sr. Pi y Margall era, en una palabra, hijo de la necesidad y resultado del convencimiento que abrigaban casi todos los republicanos del término fatal que podría tener la propaganda de largo número de años, si continuaba la preponderancia progresiva de los elementos mas disolventes; si la iniciativa, partiendo de abajo á arriba lograba el triunfo dentro del republicanismo y obligaba al partido á lanzarse en locas y hasta criminales empresas que pudieran anularle después.

Tal era la explicación que se daba al acto de la Asamblea federal, y debemos confesar que siempre nos pareció satisfactoria y digna: no ocultáremos, sin embargo, que pudo influir mucho, en nuestra opinión, el nombre de la persona en quien habia recaído la elección de la Asamblea, nombre que era una garantía para todos los hombres de orden y amantes de la lucha legal dentro del régimen parlamentario.

Pero si nos pareció natural la dictadura del carlismo; si juzgamos justificada la del partido republicano; confesamos con entera franqueza que no acertamos á explicarnos la del partido radical, á menos de admitir en sus individuos la misma división que trabajaba al republicanismo, porque no podemos creer en manera alguna que haya abdicado sus liberales teorías, en las que se concede todo á la soberanía popular, nada á la centralización del poder supremo. Pero sea de esto lo que quiera, y dejándonos de conjeturas aventuradas, tenemos un hecho indudable: el acuerdo de la Junta directiva del partido, encomendando al Sr. Ruiz Zorrilla la decisión del asunto en que se encuentra aquel mas directamente interesado: el retraimiento parlamentario, cuestión de vida ó muerte para cualquiera agrupación política, y mucho mas, por

circunstancias de todos conocidas, para el radicalismo, que aspira á ser, y es efectivamente, un partido de gobierno, y que no debe, por lo mismo, decretar su suicidio.

Hemos llegado, por lo tanto, á una situación en la que supone muy poco la emisión directa del sufragio: los representantes del pueblo, investidos por él con la mas grande y honrosa de las misiones, han delegado á su vez sus poderes, centralizándolos en tres personas. El pueblo español, que supo conquistar á costa de su sangre el derecho al sufragio universal, puede encontrarse sin representantes en los Cuerpos colegisladores, si así lo determinan tres voluntades. Los que tan duramente han juzgado siempre á los poderes absolutos, pueden contemplar hoy con asombro la existencia de tres dictaduras en frente de un gobierno constitucional y de un monarca, de cuyo parlamentarismo no se puede dudar sin inferirle un gravísimo agravio.

El espectáculo es nuevo y digno de estudio, y el período de las dictaduras, abierto en la política española, puede originar graves consecuencias en lo porvenir. Nosotros, que desligados de toda clase de compromisos podemos ser en este asunto jueces tan severos como imparciales, creemos que todas las dictaduras son peligrosas, pero ninguna tanto como la que nace del voluntario abandono de la soberanía colectiva, bello ideal de todos los partidos liberales.

## LA PRECIPITACION.

Todos los periódicos de hoy y los de la tarde de ayer, con algunas excepciones, se ocupan de un asunto que no deben conocer, puesto que es reservado. Sabido es que el señor presidente del Consejo de ministros ha presentado en el Congreso el expediente relativo al crédito de dos millones de reales suplido por la Caja de Ultramar. El presidente de la Cámara popular hizo declarar que dicho expediente estaba á la vista de los señores diputados que quisieran examinarlo, aunque con el carácter de reservado. Dicese que ayer la animación en el salón de conferencias era grande y una consecuencia natural del examen practicado.

Nosotros, que respetamos por una parte la condición impuesta por el gobierno al examen de aquellos documentos, y por otra, consecuencia de la anterior razón, que no los conocemos, debemos ser muy parcos en observaciones, sin aventurarnos á hacer comentarios á palabras que se nos digan con el carácter de noticias poco probables.

Y creyendo que esa es la conducta mas conveniente en estas circunstancias, no podemos menos de lamentarnos de la facilidad con que ciertos diarios hablan hoy de hechos, que de seguro no conocen, pues para esto seria necesario suponer que no se habia guardado la conveniente y obligada reserva. Se pronuncian terribles condenaciones sobre hechos que, ó no existen, ó cuando mas están *sub judice*.

Cuanto mas grave sea la acusación probable que haya necesidad de hacer á una persona, á un gobierno, tanto mas necesaria es la circunspección, la calma y la imparcialidad, siquiera porque, como decía el grande y virtuoso censor de todos los vicios, al que haya de ser castigado de obra no debe insultarse de palabra.

Peró otra cosa exigen viejas preocupaciones, y la funesta costumbre de dar rienda suelta á las pasiones políticas, cualquiera que sea el peligro y los inconvenientes que de tal conducta puedan originarse. Es necesario no discutir ideas, no oponer sistemas á sistemas de gobierno; es preciso, para que la política tenga animación, declamar sobre hechos que no deben conocerse si se han respetado solemnes promesas.

Se dice que del expediente resultan gravísimas acusaciones injustificadas contra muchas dignísimas personas. No lo creemos; pero si fuera cierto, esas dignísimas personas deben recomendar la calma que sin duda tendrán para presentarse tranquilos, frios, serenos, como se presenta un hombre de conciencia pura ante un tribunal de justicia, si á él es llevado por una infame calumnia. Se presenta sin lanzar exclamaciones de cólera y de indignación, que tan sospechosos hacen á los acusados vulgares; se presenta con el ejemplo de su conducta anterior y con los hechos que hacen tan imposible el supuest.

Consideramos necesarias estas reflexiones, porque observamos que la política toma de hora en hora un carácter personalísimo que no se ajusta bien con la dignidad de los partidos, ni menos con el respeto que se merece la representación nacional. Y como de esta manera no es posible continuar, porque en cuanto el país llegue á abrirse, de que nada se juzga sin pasión y con imparcialidad, el indiferentismo, ó mejor, la desconfianza

en todo y en todos, le dominará por completo.

Se quiere condenar antes de conocer los hechos sobre los cuales ha de recaer sentencia, y esto no es posible. La opinión pública se rebela siempre contra todos los procesos políticos de épocas revolucionarias, porque en ellos se juzga siempre de un modo parecido á como se juzga en los procesos de guerra verbales. Por esto solo, si otras razones no hubiera, es censurable ese afán de declamar, de infundir sospechas y aun de justificar toda clase de oposiciones, presentando hechos que hasta ahora solamente son supuestos, porque hasta ahora nadie los conoce públicamente.

Por lo demás, como antes hemos dicho, nada tenemos nosotros que exponer sobre el fondo de un asunto sobre el cual pesa un mandato de escrupulosa reserva. Cuando los hechos sean del dominio público, entonces con severa imparcialidad diremos nuestra opinión sin preocupaciones de partido, porque el asunto, al menos tal como le han presentado las oposiciones, no es político ni mucho menos. Es muy grave, y por esto exige que cuantos de él se ocupen no estén preocupados.

Terminamos llamando la atención de nuestros lectores hacia el hecho de que se procure hacer que la opinión pública se decida en cualquier sentido para juzgar de una manera irrevocable un hecho que no se conoce, que no puede conocerse todavía. Y si esta conducta llega á hacerse regla general, va á ser imposible que los hombres que de política se ocupan conserven en todas partes el respeto que merecen, mientras no se haya probado que cometieron graves faltas.

En la necesidad de ocuparnos de un asunto que hoy sirve para llenar largas columnas de muchos periódicos, hemos creído conveniente consignar nuestra opinión en los términos que los lectores han visto.

Cuando el celebre expediente llegue á ser conocido del público, entonces le juzgaremos imparcial y tranquilamente.

En la sesión del Congreso pronunció ayer el Sr. Pi y Margall un elocuente discurso pidiendo la nulidad de las actas de Córdoba.

Después de hacer una extensa enumeración de abusos electorales, opinó que el retraimiento no es conveniente á ningún partido sino en circunstancias extremas. Se hizo cargo también del fraccionamiento en que se encuentran los distintos partidos, lo cual hace que ningún gobierno pueda contar con mayoría en el país. Es, pues, necesario, decía el orador, no que los partidos entren en finestas coaliciones, sino que se reorganicen y observen una conducta prudente.

El Sr. Isasa contestó al diputado republicano, siendo en seguida aprobada el acta.

En el Senado el señor marqués de Barzanallana pronunció un largo discurso, procurando hacer ver que la situación financiera de España en la actualidad es peor que la de 1868. Adujo datos importantes, siendo contestado por el Sr. D. Cirilo Álvarez, que se extendió en largas consideraciones políticas. El señor ministro de Hacienda quedó en el uso de la palabra para hoy.

Han llamado mucho la atención las afirmaciones hechas por dos distinguidos oradores de la mayoría en el Senado. Según dichos señores, la unión liberal ha muerto después de haber realizado por completo su destino en la política del país. Asimilada con los elementos progresistas que se le han reunido, forma hoy el partido liberal-conservador en frente del radical-monárquico, únicos que pueden aspirar al triunfo pacífico.

Es importante esta declaración.

Un colega moderado cree oportuno establecer un paralelo entre el rey de España y el rebelde pretendiente, por no haberse puesto el primero al frente del ejército y marchado á combatir al carlismo.

El colega dice indudablemente lo que no siente. Ni la intención del carlismo tiene bastante importancia en sí para motivar la marcha del monarca á las provincias insurrectas, ni el carácter de la lucha disculparia semejante desacierto, máxime cuando al frente del ejército del Norte se hallan oficiales generales en número bastante á mandar todos los ejércitos del mundo.

Pero como la intención del colega es bien conocida, creemos inútil toda discusión sobre este particular.

Un periódico ministerial llega hasta el extremo de calificar de *foragidos* á ciertos diarios intransigentes. Lamentable es, en efecto, el espectáculo que viene dando parte de la prensa madrileña, para la cual no existen miramientos ni consideraciones; pero francamente, el epíteto de

*foragidos* no es del mejor gusto que digamos.

Lamentemos la ceguera de unos y otros, y roguemos al periódico ministerial que no lleve la exajeración de sus teorías hasta el punto de asegurar que en la prensa de oposición *no hay nada decente*, pues periódicos opositores conocemos que defienden con mestra y dignidad sus principios, y no son acreedores á que se les califique de *indignos ni foragidos*.

Las enmiendas al proyecto de contestación al discurso de la corona que presentan los diputados radicales, hacen creer que el retraimiento no se cree conveniente por ahora.

No seria conveniente en ningún caso para un partido constitucional; así opinan muchos representantes de ese partido, cuyo parecer va ganando terreno á cada momento que pasa.

Desearíamos que los hombres del radicalismo prefirieran la discusión, que tan provechosa puede ser en las presentes circunstancias.

La España Constitucional se hace cargo de que nosotros condenamos el retraimiento del partido radical, y añade que es una afirmación gratuita la de que ese partido tenga simpatías en el país.

Creemos que las tiene, aunque le perjudica mucho la conducta iniciada solamente por algunos, adoptada después por muchos, durante el período electoral y ahora con el asunto del retraimiento.

Los diputados Sres. Sanromá, Pasaron y Lastra, Alvarez Peralta, Gomez Marin, Molini, Moreno Portela y Anglada, han presentado una enmienda al proyecto de mensaje, pidiendo que se ponga la siguiente adición:

«En tanto llega el anhelado día de la paz en la grande Antilla, la Cámara debe cumplirse los compromisos de honor contraídos por la revolución de Setiembre, llevando á Puerto Rico las reformas á que se refiere el artículo 108 de la Constitución vigente, y declarando abolida la esclavitud de los negros, conforme á las constantes escitaciones de los habitantes de aquella isla, preparada excepcionalmente para la solución definitiva de su cuestión social.»

Los partes recibidos por el gobierno hasta la madrugada de hoy continúan siendo satisfactorios para la causa de la libertad. Siguen las presentaciones de gran número de insurrectos, aumenta en los mismos el desaliento, y todo hace creer que toca á su fin la insurrección.

Sin embargo, el silencio que guarda el general en jefe del ejército del Norte respecto á operaciones militares y sus continuas demandas de fuerzas y municiones, prestan cierta gravedad al estado de las provincias vascas.

Desearnos vivamente que termine esta anómala situación.

Leemos en *La Prensa* que ayer se ha celebrado en esta corte una reunión de sacerdotes con el objeto de adoptar un distintivo que haga conocer al público que ellos son adictos al actual orden de cosas, y no de los que, olvidando su misión de paz por la política, se lanzan á locas aventuras.

Francamente: no nos parece bien el acuerdo de esos sacerdotes, y aun dudamos que sea cierta la noticia.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

*Lisboa*.—Han salido por mar con dirección á Burdeos, desde donde se proponen hacer un viaje por Europa, el rey don Fernando de Portugal y su señora. Viajan de incógnito con el título de condes de Villaviciosa.

Han corrido rumores de una próxima insurrección miguelista, pero se les niega fundamento.

*Nota*.—No se han recibido aun los partes de Francia de ayer á causa del mal estado de las líneas.

## INSURRECCION CARLISTA.

*La Gaceta*, publica el siguiente extracto de los despachos oficiales recibidos hasta esta madrugada:

*Provincias Vascongadas y Navarra*.—El gobernador militar de Vizcaya participó anoche que seguían acogiéndose á indulto en Bilbao y pueblos inmediatos muchos facciosos, y que el general en jefe desde Durango le avisaba que eran muchos los que se presentaban con igual objeto.

La primera brigada de la división Acosta iba sobre Marquina persiguiendo unos 1.000 hombres que se habian reunido, y entre ellos 200 restos de las facciones de Guipúzcoa.

En el Valle de Orozco estaban otros 3.000 con la diputación y el resto de la facción Cuevillas. La división Letona estaba en Dima, la brigada de Serrano Acebrón en Miravalles, y el capitán general del distrito sobre Marquina.

El gobernador militar de Guipúzcoa dice que en la madrugada de ayer se encontraban sobre la falda del monte Larraina 150 carlistas caídos en la línea divisoria con Francia, y dis-

puestos á pasar la frontera. En dicha provincia seguían las presentaciones á indulto; habiéndolo verificado en Oñate, después de los anteriores partes, 115 facciosos con armas, de las que se hizo cargo el general Acosta, y en otros puntos 80, algunos con armas.

En Navarra continúan algunas pequeñas partidas recorriendo los pueblos y huyendo todo encuentro con las tropas, habiendo entrado una de aquellas en Asáin y cobrado la contribución de culto y claro.

*Cataluña*.—En las inmediaciones de Perafita alcanzó ayer el brigadier Franch á la facción Castell, obligándola á dispersarse y haciéndola varios heridos y prisioneros.

Continuando la persecución, volvió á ser alcanzada por una compañía de Tarifa junto á Alpues, cogiéndola algunas armas. Tuvo un cazador herido.

El mismo día el coronel Montero alcanzó, batió y dispersó en las casas de Ferraron una facción que se supone mandada por Pau, cogiéndole armas y dos prisioneros; y resultando contuso un sargento.

En la provincia de Tarragona fué alcanzada la facción Vall por la columna Cappa, que la siguió largo rato bajo sus fuegos, haciéndola varios heridos.

*Castilla la Nueva*.—La partida de Somolinos, compuesta de unos 20 infantes y otros tantos caballos, fué alcanzada y batida anteanoche en los montes de Trillo, cogiéndola dos prisioneros. Según noticias posteriores ha salido esta facción del término de la provincia de Guadalajara por Villar del Ladrón.

Otra partida de unos 18 ó 20 hombres ha sido dispersada en Sierra Cabrigos (Retuerta), causándole un muerto y varios heridos y aprehendiéndole siete caballos, armas y víveres.

*Andalucía y Estremadura*.—La facción Contreras que, evadiéndose de las columnas que la persiguen, no le es posible entrar en pueblo alguno, no ha sido ya batida en razón á su escaso número; encontrándose ayer en el término de Zalamea. Guardia civil y columna de Asturias están sobre la pista.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

—El *Imparcial* publica las siguientes noticias de última hora:

*Guipúzcoa*.—Se han presentado en Oñate 105 carlistas con armas, 52 en Azcoitia, 14 en Jaracondo, seis en Vidua y ocho en Legorreta. Siguen las presentaciones á indulto, pero luttube con su facción recoge el armamento y amenaza á los mozos presentados, como sucedió ayer en Azcoitia.

*Ciudad Real*.—La columna de Almagro alcanzó en Retuerto á la partida de Cañamero y Peña Aguilera, causándole un muerto y recogiendo siete caballos y varias armas.

*Guadalajara*.—La partida de Fernandez, de 17 caballos y cuatro infantes, se hallaba ayer en Villar del Ladrón muy desalentada.

*Leida*.—Se han presentado á indulto 54 de la facción Zoves, 78 de la del Guerncho de la Ratera, 161 de la de Pinol, dos de la de Valls, uno de la de Garcerán, uno de la de Granco y uno de la de Castells.

*Teruel*.—No quedan carlistas en armas en la provincia.

—A continuación insertamos el parte dado por el coronel, teniente coronel primer jefe de cazadores de Mendigorría, y que hoy publica *El Imparcial*.

Dice así:

«A las ocho de la mañana del 16 del actual llegué á esta villa con el batallón de mi mando, procedente de Felleriarte, pequeño barrio de Legaspia, en el que habia pernecado. Mi primer cuidado ha sido averiguar el paradero de la facción Ayastuy, que tenía la misión de atacar. De los informes adquiridos resultaba que el día anterior habia sido batida á las inmediaciones de Maharia, provincia de Vizcaya, de cuyo encuentro resultó la muerte del cabecilla indicado, que se enterró en Aramayona, prosiguiendo su partida la marcha hacia Gorneta, en donde á mi llegada á Oñate se la suponía. Decidí, pues, hacer movimiento sobre aquel punto, dando un pequeño descanso á las tropas, que desde el primer día que entraron en operaciones han tenido que llevar sobre sí, además de su ropa, un peso mayor de municiones, y trascurrido este espacio de tiempo, cuando me hallaba en actitud de emprender la marcha, fui avisado de que el enemigo, con crecidas fuerzas, habia abandonado á Gorneta, y era de temer un rudo encuentro. Una comisión de vecinos se me acercó para tener autorización de establecer un hospital de sangre donde pudiesen ser acogidos todos los heridos y hacer uso del lazo blanco con cruz roja para levantarlos del campo, á lo lo que accedí.

Como este aparato pudiera ser hijo de un pueril temor ó de un pretexto para alarmar de mi intento, toda vez que en la partida Ayastuy militan algunos hijos de esta villa, y por otra parte el honor de la bandera podía empujarme retrocediendo ante el peligro, empecé la ruta que me habia trazado á las diez de la mañana próximamente, marchando á vanguardia una sección de migueletes y una compañía al mando del comandante del batallón; y el resto de la fuerza guiada por mí.

Al llegar al barrio de Garibay, distante de esta villa como tres kilómetros, pude observar la existencia del enemigo en la meseta de la Magdalena, que domina el río, cuya orilla izquierda recibe sus vertientes, y la vanguardia, apercebida igualmente y próxima al puente, pasó el puente rápidamente, rompiendo el fuego con admirable decisión, desalojando al enemigo de su puesto avanzado, y que lo sostuvo tenazmente, y que, guarecido por los caseríos inmediatos y reforzado por mayor número, causó algunas bajas á los que no arredra el temor de la superioridad numérica.

Instantáneamente mandé reforzar la vanguardia con dos compañías, que á la carrera llegaron al lado de sus compañeros; pero el enemigo, que disponia de numerosas fuerzas, al ver la decisión del ataque acudió al lugar



del combate y se desplegó por los flancos, proyectando un movimiento envolvente, que observado por mí, me obligó a disponer el fuego en retirada sostenido por el resto del batallón, que unido y compacto lo verificaba a una muy moderada distancia hacia los flancos que el enemigo intentaba rebasar a toda costa.

Puesta en ejecución la retirada, tuvo lugar una carga de caballería en la carretera; pero unas descargas de la última sección a quemarropa produjo la dispersión de dicha caballería, que hubió de rehacerse y atacó nuevamente, cuando el batallón al paso ordinario y en correcta formación de escalones llegaba a unos caseríos que habían tomado algunos enemigos y desde los que le hicieron fuego; pero esta acometida tuvo el mismo resultado que la anterior, y el batallón, que tenía puesta a prueba su serenidad y hacia alarde de su disciplina, llegó a esta villa en perfecto orden, apoderándose de las casas que forman la plaza principal para atrincherarse en ellas, puesto que hasta la misma entrada ha sido hostilizado por el enemigo, que persuadido sin duda del espíritu a que obedecía todo cuanto practicaba el batallón, dejó de seguirle y presentó por todas las cordilleras inmediatas sus numerosas huestes, circunvalando la población, de la que yo ocupaba un escaso recinto.

Transcurridas dos horas se significaron algunos movimientos por el enemigo, siendo el más pronunciado el de unos 2.000 hombres con dirección a Legazpía, en donde he sabido después se racionaron y pidieron carros para conducir heridos, entre los que figuraba un jefe titulado Ulibarri.

Durante el resto del día 16 no pude observar otro movimiento, pero creo que en el día 17 se corrió en diferentes direcciones, sabedor sin duda de la aproximación de fuerzas del ejército, que hasta esta hora, que es la de las nueve de la mañana del 18, no se ha presentado ninguna, si bien tengo noticia de hallarse a dos horas parte de la división del Excmo. Señor D. Juan Acosta.

Como este batallón tiene poca fuerza, y su situación de defensa no ha permitido distraerlo en practicar reconocimientos, no conozco los pormenores que en estas inmediaciones se halla el enemigo, pero se le ve vagar por algunos caseríos, que indican la existencia de campamentos, lo cual puede ser, atendido el número de 6.000 a que hacen subir la fuerza que tuvo choque con mi batallón. Las partidas que se cree componían aquel guarismo, son las de Amilibia, Carasa, Calle, Velasco, Sierra y restos de la de Ayastuy.

Resúame significar a V. E. que el ardor y bravura de la fuerza de mi mando ha escitado a mis esperanzas: que tanto los señores oficiales como la tropa no se han contentado con hacer lo preciso de su deber, y que han sellado con su sangre profusamente derramada, el noble empeño de su fidelidad, como podrá V. E. observar por el estado adjunto, sin que por esto haya desmayado para resistir al enemigo, si pretendiese un nuevo ataque, el que a todas horas esperamos sin dudar ni alimentarnos, y en cuya situación con ánimos, dispuestos a vender caras nuestras vidas, cimentando solidamente el heroico hecho que tuvo lugar en el campo de batalla por espacio de dos horas.

En apoyo de lo espuesto, figuran en el estado de referencia la cifra de 50 prisioneros o desaparecidos, que solo han podido ocurrir en el avance del paso del río que tuvieron que vadear algunas guerrillas, sin ser apercibidos por sus respectivos oficiales, entre los que ha habido algunos que han solicitado los puestos más peligrosos, y cuyos pormenores omito por ahora, por la actitud en que me encuentro y en obsequio de la brevedad.

Abrego la esperanza de que V. E., así como la superioridad con sus informes, quedará altamente satisfecho del comportamiento de este batallón, para quien no puedo menos de impetrar de la benevolencia de S. M. una señalada demostración para su bandera.

—Escriben a un colega de Bilbao con fecha 19:

«El 13 del actual parece que se notó en las inmediaciones de Marquina la presencia a caballo del marqués de Valdespina y su hijo; poco después pasó en dirección de Ondárrika una carreta, en la cual iban dos extranjeros que hablaban el español, y se cree que eran D. Carlos y su hermano D. Alfonso. A poco de haber pasado volvió la carreta vacía. No carecen, pues, de fundamento los rumores que han corrido de que se hallaba en esta provincia el pretendiente.

Ayer y anteayer han pasado por Orduña, Areta y Llodio unos 1.500 facciosos, procedentes de las partidas levantadas en Alava.

Incalculables perjuicios está sufriendo esta industriosa villa. Los trabajos de reconstrucción de nuestra vía férrea se han suspendido, porque no hay confianza bastante para emprenderlos.

Puede calcularse en 15 ó 50 millones los perdidos desde que empezó la insurrección.

Diferentes son las versiones que se hacen respecto de su duración, pues en tanto que unos la dan por terminada durante el mes actual, otros aseguran y apuestan que no podrá sofocarse hasta el próximo mes de Junio.

—En los en la Imprenta de Barcelona:

Hace dos ó tres días que circula una noticia que tiene en su forma algo de novelesco. Asegúrase que se presentaron en la iglesia catedral tres caballeros de buen porte, uno de los cuales, el más joven, era tratado con la mayor consideración por sus dos compañeros, y manifestaron que en cumplimiento de un voto, iban a ofrecer una lámpara de plata al Santo Cristo de Lepanto, y en efecto entregaron una lámpara, unos dicen de oro, otros de plata, y algunos de cobre, y con ella una cantidad de dinero para que dicha lámpara permaneciera encendida durante el año. Luego los desconocidos bajaron a la cripta de Santa Eulalia, en donde oraron un buen espacio, y luego se marcharon. Hasta aquí la cosa no

tiene nada de extraordinario; pero la voz pública añade, que examinada la lámpara se encontró en ella un papel en que se decía, que la persona que la había regalado era D. Alfonso de Borbon, etc., hermano del pretendiente don Carlos.

—Entre los aprehendidos con el general Martínez Viallet hay un criado de este y un médico llamado D. Joaquín Arando y Calpe.

—El duque de la Torre mandó al jefe de los carlistas, Sr. Uribarri, un atento recado y una camilla para trasladarle a sitio donde pudiera estar mas cómodamente asistido, asegurándole que no tenía nada que temer; pero parece que la gravedad de su estado no permitieron que saliera de la casa donde se hallaba. Las heridas de este fueron en un brazo, que fué preciso amputarle, y en el pecho.

—Ha sido puesta en libertad la junta carlista de Alcañiz, en cuya consecuencia le ha sido levantado el arresto al señor marqués de Santa Coloma, detenido en el parque de artillería de Zaragoza.

—Parece que ha sido preso en el Bajo Aragón D. Pedro Romero, persona muy conocida en Zaragoza, donde también se aseguraba el domingo que lo había sido un sargento del ejército.

—De Huerla de Abajo (Burgos) escriben a un colega con fecha 19:

«Ayer a las doce de la mañana se presentaron en el pueblo de Villamiel de la Sierra, distante tres leguas de esta y otras tantas de Salas de los Infantes, unos 800 carlistas, 40 a caballo, que se dice salieron de Burgos.

Detuvieron a un tratante en paños de este pueblo, y el que hacia de jefe leyó a su presencia el nombramiento que traía de D. Carlos. El nombre del cabecilla parece que es Zarasque.

—Acompañaba a la partida un cura, que a la conclusión de la lectura del despacho arrojó a la facción.

Cuando el pañero pudo escapar ya habían gan do la sierra, a donde salieron a perseguirlos unos 200 soldados, alcanzándolos a tiro de fusil, pero sin romper el fuego, por haber desaparecido precipitadamente a la vista de la tropa.

En Quintanar no ha habido ningún ataque, pero se han hecho dos prisioneros.

Se teme que esta noche vengan a este pueblo (40 vecinos) por ser muy a propósito el terreno. Si así sucede, dará inmediatamente noticias de cuanto ocurra.

## NOTICIAS GENERALES

Se ha concedido la gran cruz de San Hermenegildo al brigadier de la armada D. Juan Salomon.

Con fecha de anteayer ha sido aprobada una propuesta de ascensos en favor de varios jefes y oficiales de administración militar de la sección de Filipinas.

Ha sido nombrado gobernador militar de Cuenca, en comisión, el brigadier D. Enrique Serrano.

La sección 3.ª autorizó anteayer la lectura de la proposición de ley de los diputados puertorriqueños sobre aplicación a su país de la Constitución vigente, y con arreglo al art. 8.º del reglamento, bastó la autorización de cualquiera de las secciones.

Ha sido autorizada por las secciones del Congreso la lectura de una proposición de ley por la que se declara en toda su fuerza y vigor la ley de 19 de Agosto de 1841 sobre capellanías colativas, familiares o de sangre, haciéndola aplicable a las fundaciones pías que tengan el carácter de familiares, concediendo el término de un año para el ejercicio de las acciones que de dicha ley emanen.

Los fallos dictados en juicio contradictorio serán irrevocables y no están sujetos a revisión.

Continuarán sustentándose con arreglo a derecho los juicios y reclamaciones que hubiere pendientes en los tribunales.

Se propone asimismo la derogación de la ley-convenio sobre capellanías colativas de sangre de 24 de Junio de 1887.

Firman esta proposición los Sres. Montero, Torres Mena, Moneasi, Anglada, Rius y García San Miguel.

Ha jurado la Constitución del Estado el pároco de Valdehuncar D. Manuel Arias de la Puerta.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Molina de Aragón D. José Antonio Parada y Mejía.

Las Buenas novelas.—El sumario de lo contenido en el núm. 123 de este acreditado periódico, que acaba de repartirse, es el siguiente:

«Tres hombres de corazon» (continuación).

«La Abadía de Orval» (continuación).—«Cuentos agriales».

Con el número 125 se regala a las señoras suscriptoras una linda pieza de música y un precioso dibujo para bordados.

Segun parece, el Sr. Dalman, actual director de orquesta del teatro de la Zarzuela, será quien dirija la de la Sociedad de conciertos durante el verano próximo.

Anteayer fue detenido, en virtud de auto del juez del distrito del Hospicio, el ex-diputado republicano Sr. Garrido.

Se ha dispuesto que la próxima revista la pasen los batallones de los regimientos de línea con fuerza que no exceda de 700 hombres y los cazadores 800, en el concepto de que los cuerpos que resulten con mayor fuerza de su adicada, deberán quedar reducidos a ella, des-

tinándose el sobrante a los cuerpos del ejército de operaciones del Norte, a los que marcharán a incorporarse inmediatamente.

La cuarta compañía del regimiento de artillería de voluntarios de la Habana ha rogado a S. M. que se sirva aceptar el nombramiento de soldado distinguido de la misma que ha hecho en favor de su hijo el príncipe de Asturias.

La dirección de Contribuciones anuncia por segunda vez la vacante del título de vizconde de Priego.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Burgos, Córdoba, Jaén, León, Salamanca, Santander, Valladolid y Zamora.

Se ha concedido la plaza de San Hermenegildo a los coroneles D. Manuel Miranda, don Joaquín Trillo y al teniente coronel D. Vicente Alvarez.

Ha sido nombrado oficial segundo de administración, comandante del resguardo terrestre de Filipinas, D. Daniel Pol y Domínguez.

Han sido relevados el comandante del presidio de Cartagena y un ayudante, reemplazándolos militares mandados por el capitán general de Valencia.

Se ha concedido la gran cruz de María Victoria a D. Adolfo de Castro.

En la próxima semana abrirá sus puertas el circo de Paul con un espectáculo completamente nuevo. Forman la compañía individuos del sexo bello, con exclusión absoluta del llamado feo.

El género que en dicho coliseo se explotará es el vaudeville; además habrá bailes de gran espectáculo, cuadros vivos, vistas, etc. Los precios estarán al alcance de todas las fortunas.

Han sido nombrados promotores fiscales de Samar (Filipinas), D. Javier Matheu y Chapuz; de Nueva-Ecija, D. Joaquín Beneyto y Perez; de Cavite, D. Antonio Manrique; y de Mindoro, D. Pablo Martínez Sanz.

El comisario de guerra D. Juan García, con fecha de anteayer, ha sido destinado al ejército del Norte.

El brigadier D. Juan Tello ha sido nombrado por el general jefe del ejército del Norte, jefe de la segunda brigada de la segunda división.

La comisión general de presupuestos del Senado ha nombrado presidente al señor marqués del Duero, vicepresidente a D. Manuel Cantero, secretario a D. Emilio Bernal y vicesecretario a D. Diego García.

El sábado próximo tendrá lugar en el elegante coliseo del Sr. Rivas, la primera representación en Madrid de la ópera del maestro Petrella, titulada *Jone*.

Esta obra será puesta en escena con extraordinario lujo, pues se han construido expresamente para ella 400 trajes, y pintando los señores Ferri y Bugatto seis decoraciones, entre las que figura el Vesubio en erupción, segun apuntes tomados a la vista del último fenómeno observado en el volcan de Nápoles.

Mas de 300 personas entre partes, coros, bailarines y compañías se presentan en dicha ópera, en que además hará su primera salida el Sr. Steger, tenor que cantó por primera vez en Madrid *La Africana*.

Ha sido nombrado cónsul de España en Génova el Sr. Zavala, cónsul cesante de primera clase y el mas antiguo de la misma.

En re los documentos históricos adquiridos últimamente por el Museo británico, se encuentran, segun leemos en una revista inglesa, un ve volúmenes de papeles originales de Estado, españoles, con parte de la correspondencia autógrafa de Felipe II y su secretario Vazquez; cartas autógrafas del duque de Parma y del cardenal Granvelle, relativas a las provincias de Flandes; de los embajadores de España en Roma, de 1563 a 1572; del cardenal Borromeo; de Felipe III y de la princesa Margarita, regenta de Portugal.

Además de estas adquisiciones, cuya importancia para la historia de nuestra patria comprenderán fácilmente nuestros lectores, ha verificado el Museo británico otras no menos interesantes que enumerará la Memoria publicada por dicho establecimiento, y de la que ha tomado los anteriores datos la antes citada revista, debiéndose citar especialmente varios importantes códices de los siglos XI, XII, XIII y XIV. El Museo británico, hoy un arsenal del saber humano, será dentro de algunos años el punto a donde habrán de acudir los sabios de todos los países para completar sus investigaciones en todos los ramos de la ciencia y del arte.

Hemos leído una carta escrita por un oficial de cazadores de Figueras a su familia, y fechada el 19 por la mañana en Arechavala.

Segun esta carta, el cuartel general, con el que estaba el batallón de Figueras, tenía al frente la facción fuerte de mas de 4.000 hombres, sobre la que iban a caer cuatro columnas por distintos puntos; pero se creía que no se rompería el fuego.

Se habían presentado aquella mañana unos diez carlistas a indulto, segun los cuales, el resto de la facción estaba muy desalentada, creyéndose que durante el día se presentaría gran número.

En el cuartel general se creía que la insurrección estaba terminada, y el batallón de Figueras había sido designado para acompañar

al general Serrano a Madrid, para lo cual había recibido orden de pedir las prendas de vestuario que tenía en Vitoria.

El cabecilla Ulibarri estaba en un casero, asistido por médicos del ejército, y se creía que moriría en breve a consecuencia de la amputación de un brazo y de la herida de bala que le atravesó el pecho.

No está aun acordada la composición del consejo de guerra que va a juzgar al mariscal Bazaine en Versalles.

Los oficiales generales entre los que han de elegirse con arreglo a la ley votada por la Asamblea los que han de formar el consejo de guerra, son los siguientes:

Los mariscales Vaillant y Forey; los almirantes Trehouart y Julian de la Graviere; el general Schramon, antiguo gobernador de la Argelia, el duque de Aumale, que gobernó las provincias francesas de Africa, el general Trochu, gobernador de París; el general Lorencez, antiguo comandante en jefe de la expedición de Méjico; el general Aurelles de Paladine, el general Chanzy y el general de la Motterouge; cuyos tres generales mandaron en jefe en el Loire; el general Faidherbe, comandante en jefe del ejército del Norte; el general Mellinet, antiguo comandante en jefe de la guardia imperial.

Los diarios de París afirman que el consejo de guerra llamado a juzgar a Bazaine lo compondrán el almirante Trehouart, Lamoterouge, Vinoy, Chabaud Latour, Tripiery y Guyod. Algunos hablan del duque de Aumale; pero no es probable. El mariscal tiene tristes presentimientos; pero un consejo así compuesto no votará la muerte. El príncipe Federico Carlos de Prusia enviará su declaración escrita.

Se nos dice que el colosal empréstito francés se hará al fin de una vez en 30 plazos escalonados en 1872, 1873 y 1874. Un gran grupo de banqueros adelantará la mitad y dará a la Alemania su garantía por el resto, pudiendo así las tropas alemanas evacuar en fin de año la mayor parte de los departamentos franceses, y quedando neutralizadas las fortalezas hasta el pago definitivo. La aproximación del empréstito explica la subida del interés en los Bancos de Europa.

El conde de Arnim tuvo el 16 en Versalles una larga conferencia con el presidente de la república, y se aseguraba que las negociaciones preliminares para la liberación del territorio francés seguían en buen estado. No se cree que el empréstito sea emitido antes de los últimos meses del corriente año.

Las rentas francesas no figuran entre los valores muebles que la comisión de presupuestos propone sujetar a gravamen.

La Asamblea francesa discutió el 16 el proyecto de ley del general Cissey sobre composición del consejo de guerra para juzgar al mariscal Bazaine. No obstante la oposición del ministro de la Guerra, la Cámara aprobó una modificación en el proyecto, introducida por la comisión; segun la cual, cuando por falta de mariscales haya de completarse el consejo de guerra con almirantes y oficiales generales que hayan tenido mando en jefe ante el enemigo, el ministro de la Guerra deberá elegir precisamente por orden de antigüedad en el servicio. Suscitóse un animado debate sobre si podrían formar parte del consejo de guerra los militares llamados por la ley que fuesen diputados. M. Dupeyron propuso un párrafo adicional al proyecto, declarando que los generales diputados no sean elegibles. La comisión sostuvo la elegibilidad, en tanto que el general Ducrot sostuvo la proposición de M. Dupeyron.

Contestando a una duda del ponente de la comisión sobre si todos los generales diputados podrían llenar su deber en esta asunto si fuesen llamados, declaró el duque de Aumale que por su parte estaba enteramente dispuesto a cumplir su deber como soldado, y a responder a cualquiera llamamiento que se le hiciera por penoso o pesado que fuera. El duque fué calurosamente aplaudido. El general Ducrot dijo que el ministro de la Guerra no podía obligar a ningún diputado a formar parte de un consejo de guerra, y que por su parte no abandonaría su cargo de diputado por ningún otro. El general Chanzy apoyó lo propuesto por la comisión. El general Cissey, contestando a varias preguntas sobre la opinión del gobierno, dijo que este no podía expresar ninguna, sino aceptar la decisión de la Asamblea. La proposición de M. Dupeyron fué desechada por 344 votos contra 310, habiendo votado toda la izquierda en contra de la proposición. En seguida fué aprobado todo el proyecto de ley.

Ha llegado felizmente a la Habana el vapor *Isle de Cuba*.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica a D. Simon Rivas.

Ha sido jubilado el Sr. Castilla, ministro del tribunal Supremo de Justicia.

Se ha dispuesto que D. Eduardo de Leante, electo jefe de la sección administrativa en la administración económica de Girona, pase en igual destino a la de Ciudad-Real, y que don Pedro José Rico, que desempeña esta, se traslade a servir la de Girona.

El consejo de Estado, por su sección de Hacienda y Ultramar, ha emitido dictámenes sobre el expediente promovido a instancia de varios empleados de aduanas de las Antillas, invocando los derechos adquiridos en virtud de las disposiciones orgánicas anteriores al decreto de la regencia fecha 2 de Diciembre de 1869, para que se les declarase exentos del requisito de exámen, prevenido por los nuevos reglamentos para tener cabida en el escalafón del ramo.

Dicho dictamen, acordado por consejeros tan competentes como los Sres. Cortés Llanos, Labrador y demás juriconsultos de la sección de Ultramar, es enteramente favorable a la petición de los interesados, y esplanando con gran lucidez las razones de derecho y equidad que militan en contra de las referidas disposiciones orgánicas; concluye proponiendo su reforma en el sentido de que se respeten los derechos adquiridos anteriores a su promulgación, dándose lugar en el escalafón a los que eran empleados del ramo cuando se espidió el decreto de la regencia, libres de exámen.

Con fecha de anteayer han sido promovidos a alféreces 20 sargentos primeros.

La contaduría central de la Hacienda pública inserta en la *Gaceta* de ayer el siguiente aviso:

«En cumplimiento de lo dispuesto por la dirección general del Tesoro público en 21 de Abril de 1871, los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la tesorería central de Hacienda pública acreditarán su existencia y estado en esta contaduría central el día 25 al 29 del presente mes de la manera siguiente:

Las viudas y huérfanos con certificación expedida por el juez municipal del distrito respectivo, en la que conste, además de las circunstancias expresadas, el punto donde habitan, firmando los interesados al pie de dicha certificación la declaración de no percibir otra cantidad de fondos del Estado, casa-real, provinciales ni municipales, mas que la acreditada en la nómina de su clase.

Los señores cesantes, jubilados y retirados que cobran por apoderado justificarán tambien su existencia con certificación de dichos jueces municipales; los jefes superiores de administración, jefes de administración, diputados a Cortes, senadores y coroneles lo verificarán por medio de oficio escrito de su puño y letra, dirigido a esta contaduría, expresando su domicilio y la declaración de no percibir otro haber en los términos arriba indicados.

Con arreglo a lo prevenido en circular de 25 de Julio de 1853, una vez entregadas las nóminas en tesorería, no será admitida reclamación alguna que hagan los interesados para ser incluidos en ellas, quedando para verificarlo en la inmediata.

Tanto las viudas y huérfanos, como los cesantes, jubilados y retirados tendrán presente que no justificando en el plazo prefijado, no se facilitará por esta contaduría papeleta alguna para el cobro mas que en los tres últimos días destinados para el pago de las partidas comprendidas en la nómina y no satisfechas en las anteriores.

En la Bolsa de hoy se ha cotizado: Renta perpetua al 3 por 100, 26-70. Pequeños, 26-85. Renta perpetua exterior al 3 por 100, 33-00. Billetes hipotecarios, 2.ª serie, 000-00. Bonos del Tesoro, 00-00. Idem en cantidades pequeñas, 74-85. Obras públicas de 1.ª de Julio de 1853 de 2.000 rs., 000-00. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., 53-25. Idem, id., de 20.000 rs., 52-75. Idem de Alir a Santander de 2.000 rs., 00-00. Acciones del Banco de España, 182-50.

ÚLTIMA HORA.

Asegúrase que han sido llamados a palacio los presidentes de los Cuerpos colegisladores.

A la hora de entrar en prensa nuestra edición de provincias no habia empezado la sesion en el Congreso.

CONGRESO.

Sesión del día 22 de Mayo de 1872.

Abierta a las cuatro y media bajo la presidencia del Sr. Rios Rosas, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Siéntase en el banco azul los ministros de la Gobernación, Fomento, Ultramar, Gracia y Justicia y Marina.

El señor presidente del Consejo de ministros se levantó y dijo, que accediendo a los deseos de algunos señores diputados, habia remitido al Congreso el expediente relativo a la transferencia de fondos, en la creencia de que podia contar con la reserva necesaria, pues cuanto en el habia era conveniente quedase en secreto.

Mas en vista de que no habia sido así, se presentaba para retirar el expediente en cuestion, y como se habia equivocado al creer lo que creyó, y los gobiernos no deben equivocarse, anunció iba a entregar la dimisión del ministerio en manos de S. M.

Añadió que allí habian estado los ministros para servir los intereses de la revolucion, y desahoga que los que los sustituyesen fueran mas afortunados, los cuales podrian siempre contar con su apoyo.

El señor conde de Toreno y otros de la oposición pidieron la palabra, que no les fué concedida, levantándose la sesion y anunciando que para la inmediata se avisaría a domicilio.

Erán las cuatro y cuarenta.



